

# El potencial de Yucatán para el ecoturismo

Eduardo Galicia Zamora



Parador ecoturístico "La Ría". (Foto: M. Andrade)

Si bien es cierto que siempre han habido personas que gustan de visitar áreas naturales para recreación y convivencia con la naturaleza, y que existe toda una cultura del *outdoors* en países que marcan la pauta en el turismo internacional, el desarrollo del ecoturismo a partir de la década de los ochenta surge como un concepto relacionado directamente con la conservación de la naturaleza, al cual poco después se incorporó el de bienestar de las comunidades anfitrionas (Money, 1999).

El turismo de naturaleza se ha perfilado en los últimos años como la rama de esta industria de mayor crecimiento a escala mundial. Según la Sociedad Internacional de Ecoturismo (IES, por sus siglas en inglés), desde principios de este nuevo siglo el sector considerado como "turismo experimental", que incluye ecoturismo, turismo cultural, turismo rural y de aventura, ha sido el de mayor crecimiento en comparación con el turismo tradicional de sol y playa, con una tasa de incremento que fluctúa entre el 10 y el 30% del sector (IES, Ecotourism Statistical Fact Sheet, 2005).

En México, la Secretaría de Turismo (SECTUR) y la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) reportan que los parques y reservas bajo su administración se han convertido en destinos para desarrollar actividades dentro de lo que denominan "ecoturismo, turismo de naturaleza y de aventura". Se estima que anualmente alrededor de 5.5 millones de turistas visitan las Áreas Naturales Protegidas (ANP) del sistema federal mexicano, generando una derrama económica de unos 3000 millones de pesos anuales (CONANP, 2007).

En nuestro país suelen utilizarse diversos términos para referir actividades del turismo en las áreas naturales, tales como turismo de aventura, turismo de naturaleza o turismo alternativo. Sin embargo, es importante considerar la definición más aceptada de ecoturismo para analizar el impacto que puede tener en el conocimiento y la conservación de la biodiversidad.

La Sociedad Internacional de Ecoturismo define éste como "el viaje responsable a áreas naturales que conserva el ambiente y contribuye al bienestar de las comunidades locales" (Epler Word, 2002). Para que esto se logre no basta con visitar un área natural, sino que es preciso incluir una filosofía que promueva la minimización de impactos, el respeto por la cultura y el ambiente natural, el beneficio directo en términos financieros para actividades de conservación y la participación de la población local en la distribución de servicios y beneficios.

Si consideramos la importancia del conocimiento y la conservación de la biodiversidad para mantener los procesos que regulan y sostienen la vida en nuestro planeta, entonces podemos encontrar un vínculo significativo entre biodiversidad y ecoturismo, pues, al promover la visita a lugares naturales bajo la filosofía que promueve esta moderna actividad, se tiene la oportunidad inigualable de transmitir un mensaje de conservación, entendido éste como información de primer nivel, en un lenguaje asequible, que permite al visitante identificar el valor y el impacto que tienen los procesos naturales en su vida diaria.

En Yucatán, las ANP constituyen una excelente oportunidad para promover el ecoturismo como herramienta para el conocimiento y la conservación de la biodiversidad y de los procesos que la mantienen, en aras de que aquéllas sean reconocidas por la sociedad como sitios de esparcimiento y fuentes necesarias de recursos naturales y servicios ambientales. Tan solo consideremos en esta actividad -sin detenernos en explicaciones descriptivas que pueden encontrarse en los trabajos que conforman este importante compendio sobre la biodiversidad de Yucatán-, los humedales costeros con sus rías, ciénegas y petenes característicos del norte del estado, las selvas bajas del sur y el sistema de cenotes comunicados por una intrincada red subterránea de fosas y canales. Todos estos sistemas naturales permiten atraer al mejor de los excursionistas internacionales, aquél al que se le ha dado en llamar “ecoturista”, pero igualmente deberá atraer a los turistas nacionales e incluso a los mismos pobladores de Yucatán que también gustan de los viajes de placer.

A lo largo del paisaje yucateco se desarrollan proyectos y servicios de ecoturismo (aunque distribuidos con mayor densidad en la zona costera) fomentados por diferentes entidades del gobierno federal y estatal y apoyados por algunas organizaciones civiles de la región. Sin embargo, no puede decirse que funcionan totalmente bajo la filosofía del ecoturismo, pues más bien han sido intentos, aunque muy importantes, por avanzar hacia esa perspectiva.

Un inventario realizado recientemente por el área de Ecoturismo y Biodiversidad, de la Asociación Civil Pronatura Península de Yucatán (2006), reportó una cifra de más de 40 grupos comunitarios del interior del estado y empresas privadas de la ciudad capital que ofrecen algún tipo de servicio o producto catalogado como ecoturismo (incluyendo turismo de aventura, turismo de naturaleza y turismo alternativo).

Sin embargo, no existe un inventario detallado de estos servicios y productos que, además de registrar el número de grupos o empresas participantes, permita evaluar el impacto que realmente están teniendo, tanto en la conservación de la naturaleza en la cual fundamentan su oferta, como en el cambio de actitud en pro de la conservación de los recursos naturales entre huéspedes y anfitriones, y en el desarrollo a largo plazo de la actividad a nivel regional.

Es indiscutible que el turismo en las áreas naturales costeras de Yucatán ha crecido en forma acelerada en los últimos diez años. Tomando como caso la Reserva de la Biosfera de Celestún, las estadísticas reportan un promedio de 50 000 visitantes por año a este destino ecológico entre los años 2000 y 2003, registrados por el Patronato CULTUR en su parador turístico ubicado a orillas de la ría de Celestún, desde donde se ofrecen paseos en lancha por las aguas de la laguna costera (localmente conocida como “ría”) para observar las parvas de flamencos y otras aves que ahí habitan (DOGEY, 2003).

Celestún representa el extremo de la situación, ya que las demás áreas naturales de Yucatán reportan visitas muy por debajo de estos números. Los resultados de encuestas aplicadas por Pronatura Península de Yucatán (PPY) durante los últimos años de la década de los noventa reportan una proporción aproximada entre visitantes nacionales y extranjeros a este puerto de 50/50.

Existen otros lugares en la costa yucateca que, motivados por el éxito de Celestún y apoyados por el gobierno estatal y federal, han emprendido sus propios proyectos para equiparse y capacitarse en la prestación de servicios al turista que gusta de las áreas naturales. No obstante, el éxito ha estado muy por debajo de las expectativas, debido principalmente a la falta de experiencia de los grupos comunitarios encargados de la prestación de servicios al visitante, pero también de manera significativa a la falta de experiencia de las entidades financiadoras en materia de diversificación de la oferta turística.

Para que Yucatán aproveche al máximo su potencial en el campo del ecoturismo, es importante considerar que se trata de una actividad económica que está basada en la observación de la naturaleza y que promueve la participación social, bajo el supuesto no sólo de contar con un paisaje atractivo, sino también de saber cómo promover ese atractivo y cómo diferenciarlo de los demás.

La capacitación en la conducción del turismo en áreas naturales, la interpretación ambiental, el control de los impactos ambientales, el manejo de la basura y los desechos, el suministro de agua y otros servicios básicos, así como la evaluación de los impactos en los sistemas ecológicos y en la calidad de vida de las comunidades locales, e incluso la evaluación del cambio de actitud del visitante, son aspectos fundamentales para el funcionamiento del ecoturismo como un catalizador de acciones encaminadas a la conservación de la naturaleza en la que justamente se fundamenta esta actividad.



(Foto: U. Huesca)